

TEMPLO DE SAN JUAN BAUTISTA EN ACULTZINGO, VER.

JOSÉ GORBEA TRUEBA

El pueblo de Acultzingo, Ver., cabecera del Municipio del mismo nombre, se encuentra situado sobre el antiguo camino carretero de México a Veracruz, en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental y a una distancia de 25 kilómetros de la ciudad de Orizaba.

ETIMOLOGÍA.—El Lic. Robelo dice que el nombre de *Acoltzingo* o *Acultzingo* se compone del nombre de un personaje mitológico llamado *Acolli*, y de *co* lugar, por lo que puede significar “En donde se encuentra o venera Acultzin”.

En el libro que aún se conservaba en 1930 en el archivo municipal del lugar, y que trata de la fundación del poblado, se dice, entre otras cosas, que la primera misa que se celebró fué bajo un frondoso árbol (moral) junto al cual brotaba un manantial; conforme a este escrito, la etimología del vocablo sería: *atl* agua, *cuahuil* árbol, *tzinco* al pie; es decir, agua junto al pie del árbol.

Nada se sabe con certeza de la historia de Acultzingo antes de la Conquista, excepto que fueron sojuzgadas las primitivas tribus pobladoras por los mexicanos en 1457.

En el libro antes mencionado también consta que el pueblo fué fundado por el conquistador Melchor Cortés el 2 de junio de 1550, año probable de la fundación y erección del templo de San Juan Bautista, cuya fiesta se celebra el 24 del mismo mes de junio. El pueblo se dió en encomienda a don Francisco de Montalvo, siendo virrey de la Nueva España don Luis de Velasco.

En el archivo parroquial (libro de bautismos, casamientos y entierros) la fecha más antigua data de 1625 y corresponde al bautizo de un indio al que pusieron por nombre Baltazar, lo cual indica que para esta fecha la capilla estaba concluída y desempeñando sus funciones.

El templo se encuentra acotado por un gran atrio (fig. 1), circundado por barda de mampostería almenada y teniendo acceso en su lado poniente por una magnífica arquería de piedra compuesta de tres arcos en medio punto, siendo mayor el del centro, que descansan en cuatro columnas de tipo francamente plateresco con admirable gálibo y cuyos perfiles llaman la atención por su pureza y perfecta ejecución. El remate de la arquería es de otro tipo de arquitectura; la que privó en los siglos xvii y xviii, pero armoniza perfectamente en su conjunto. Las almenas de la barda son de tipo distinto al comúnmente conocido en edificios del siglo xvi, semejan estípites y son de forma cónica.

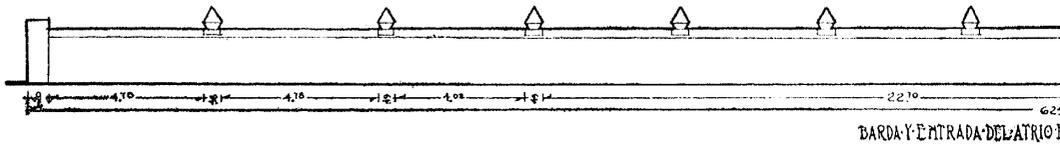
La fachada es de simples líneas sobre un gran paño de remate triangular, con la portada que constituye un elemento de importancia decorativa, característica común a las construcciones religiosas del siglo xvi, aunque en el siglo xvii recibió modificaciones en lo que respecta a la construcción del campanario y la ventana superior que da al coro. Estas modificaciones no afectan la estética del edificio, sino que por el contrario, su composición es acertada. A un lado del imafronte se alinea un portal formado por arcadas de medio punto, apoyadas en pilares de forma cuadrangular con molduración que recuerda el dórico; a este portal lo corona un entablamento de sencilla molduración, en cuyo friso se encuentran distribuídas simétricamente unas flores estilizadas del llamado "teposistac", muy abundante en la región; este motivo se prodiga en toda la composición.

Al otro lado del imafronte hay otro cuerpo de fachada compuesto por una sencilla puerta, sin decoración alguna, y una tronera; está rematado por un entablamento semejante al del portal.

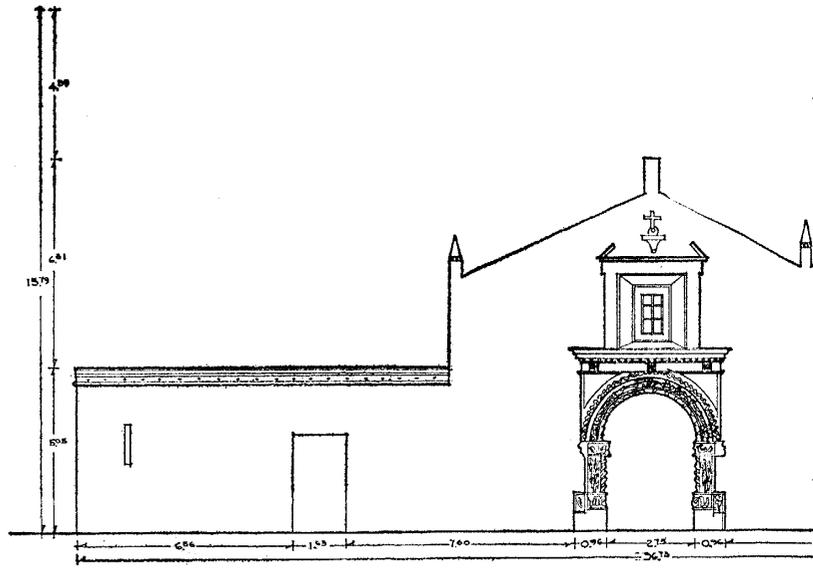
El portal a que se hace mención comunicaba al antiguo claustro del cual sólo queda algún vestigio, pues ha desaparecido por completo.

El interés de la composición general radica indiscutiblemente en su portada de basalto labrada (fig. 2), de proporción románica y cerrada con arco de medio punto cuya arquivolta aparece primorosamente labrada con hojas estilizadas y una especie de barras con cinco puntos en relieve. La arquivolta, en su parte exterior, se limita por una orla rematada por dos macoyos. El intradós del arco lo forma una moldura semicircular en la que se encuentra entrelazada una banda con inscripciones latinas de original composición y perfecta ejecución a las que más adelante nos referiremos. La inscripción no es legible más que en parte, pues faltan muchas de sus

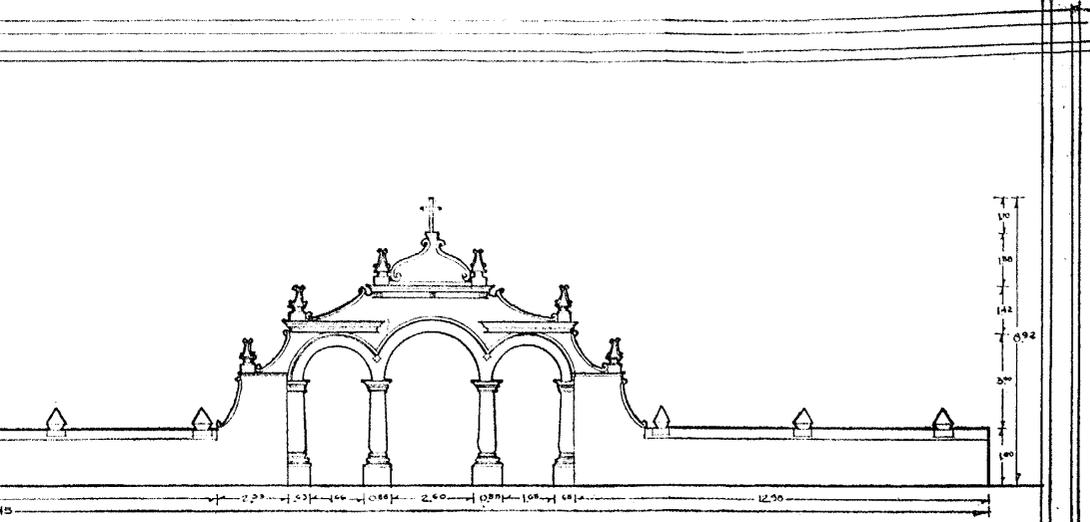
PARROQUIA DE SAN JUAN BAPTISTA
EN ACULTZINGO M. C. P. O. DE ACULTZINGO
ESTADO DE VIRACRUZ. ARQ. JOSE GORBEA



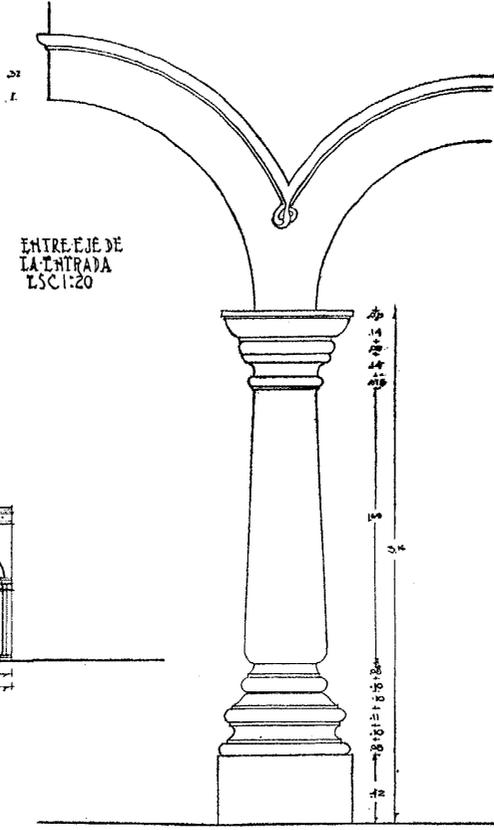
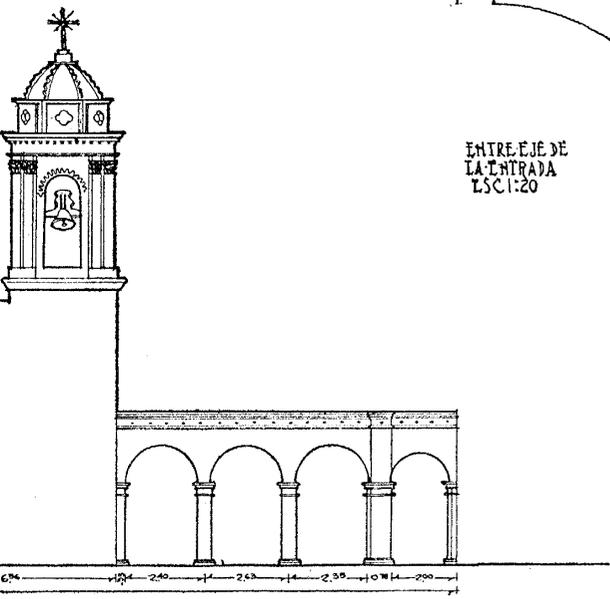
BARDA Y ENTRADA DEL ATRIO



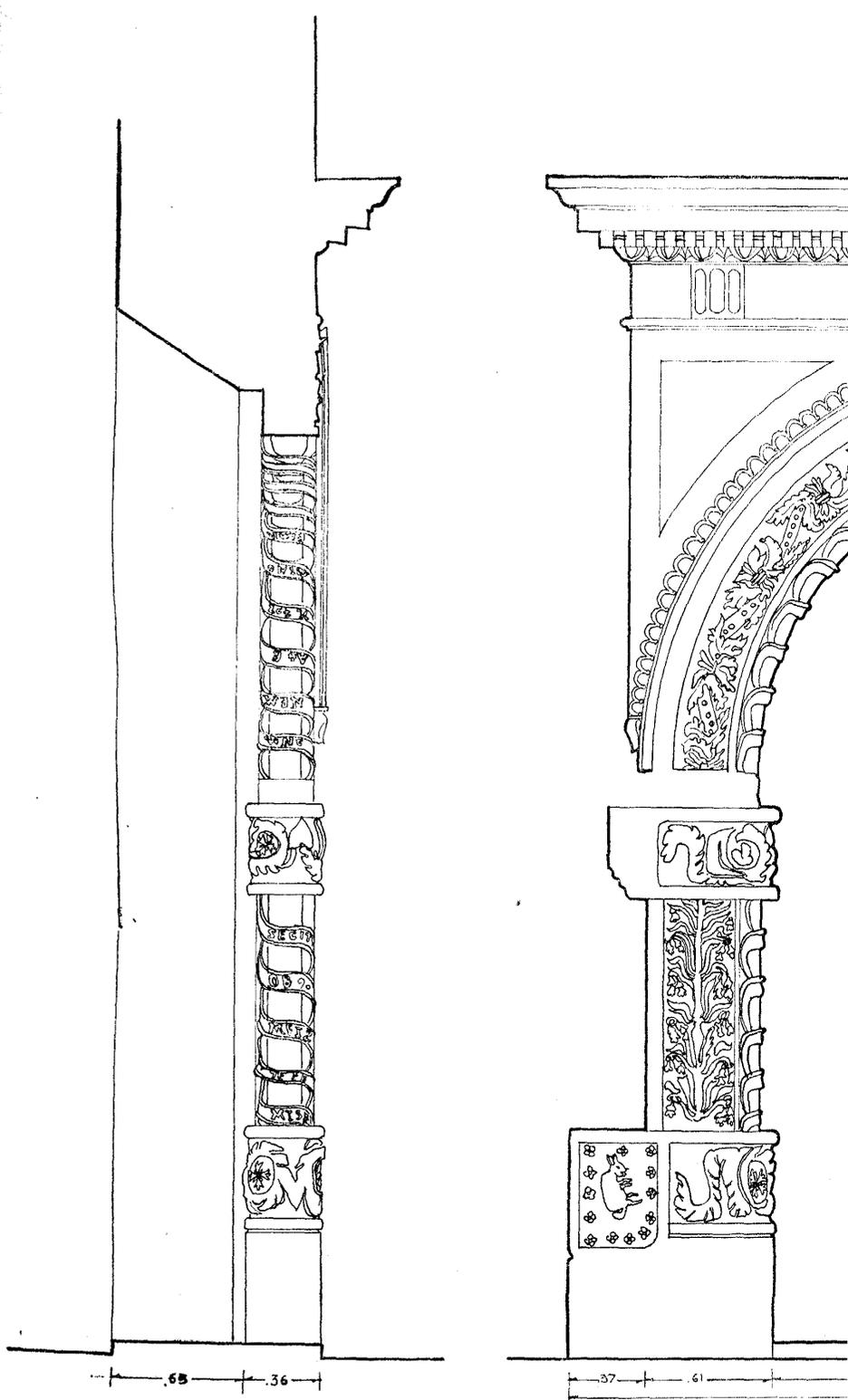
FACHADA PRINCIPAL Y ESCALA U. I. Q. O.



ES: 1:100

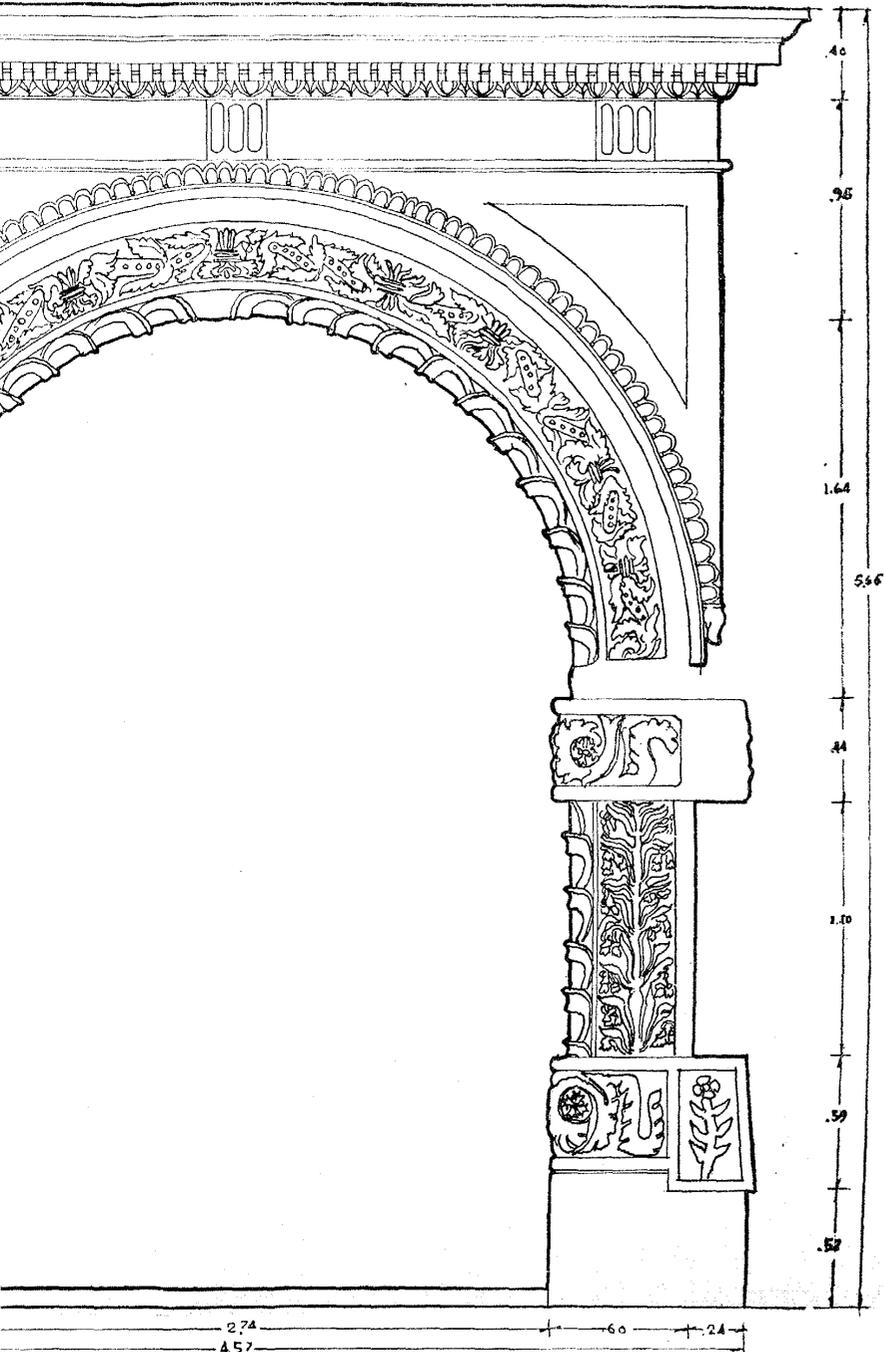


ENTRE EJE DE
LA ENTRADA
LSC 1:20



PORTADA DE LA IGLESIA DE S. JUAN BAPTISTA E
ESC. 1:20. ARQ. J. GON

Figura



N. ACULTZINGO (MSCPIO DEL MISMO NOMBRE) EDO. DE VERACRUZ
 (BFA)

lctras. Los relieves del intradós siguen en las jambas interrumpidas por capiteles decorados con relieves de hojas y el “teposistac”, lo mismo que en las basas. Sólo cambia el motivo de la arquivolta en la parte exterior de las mochetas, las cuales están finamente decoradas con la estilización de una planta del grupo de las *canáceas* que recuerdan el *acatl* de los indígenas. Son de llamar la atención los numerales esculpidos a un lado de las basas y que representan, la del lado izquierdo un conejo y trece flores “teposistac” a su alrededor y, la del lado derecho, un *acatl* con una flor “teposistac”.

Estas inscripciones indican fechas sucesivas, lo cual confirmó Alfonso Caso en su oportunidad, deduciendo las fechas que corresponden, el 13-Tochtli a 1570, y el 1-Acatl a 1571.

Estas inscripciones cronológicas, comunes a diversos edificios del siglo XVI como en Cuilapan, Oax., Huaquechula, Pue., Tlalmanalco, Méx., etc., muestran la influencia definitiva que tuvo en nuestras primeras construcciones religiosas la mano aborígen, con sus magníficas dotes de estilización, aplicando a la decoración sus signos cronográficos o mitológicos.

El campanario, al lado de la fachada, ya fué obra del siglo XVII, pero todavía se notan en él elementos más primitivos, como son los capiteles de las columnillas que lo exornan y que semejan capiteles corintios, sólo que, en vez de la estilización de la clásica hoja de acanto se encuentra estilizada la pluma, que tanto se usó por los aborígenes en sus diversas manifestaciones artísticas. En la única campana, de un metro de diámetro, que conservaba el campanario, podía leerse la fecha de 1635. La torre es de un solo cuerpo rematado por una cupulilla semicircular de magníficas proporciones y que, aun cuando sea posterior a la erección de la iglesia, está bien compuesta y armonizada con todo el conjunto.

La planta primitiva de la iglesia consistió en una sola nave rectangular, a la que posteriormente se agregaron las capillas; originalmente estuvo techada con madera según el tipo de armadura de par y nudillo o “alfarje”, como lo acusa aún el tipo triangular del remate de su imafrente y las huellas que aún se encontraban en el mismo muro. El alfarje antiguo fué sustituido por una armadura de madera moderna cubierta con teja. Su planta original, por lo transformada que se encuentra, no conserva sino parte de los muros originales, no presentando nada de interés artístico.

